

Yamil Sánchez Castellanos

Recepción martiana en Santiago de Cuba. Una visión desde las publicaciones periódicas y la historiografía (1926-1935)

Afortunadamente, en los últimos tiempos el estudio de la recepción martiana ha ido adquiriendo mayor interés entre los investigadores cubanos y extranjeros, muestra de ello es la ya indispensable obra José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción del alemán Ottmar Ette, la cual constituye el primer y único -hasta el momento- estudio generalizador de la historia de la recepción martiana. No obstante, entre sus limitaciones -como toda obra humana- llama la atención el hecho de que el diapasón investigativo de la obra se circunscriba prácticamente a la capital cubana, con escasas referencias al comportamiento de la recepción en regiones y localidades del país.¹

También debemos destacar que esta temática en los últimos diez años ha encontrado en la historiografía santiaguera uno de sus principales estandartes,² incluso, su más reciente aporte lo constituye la publicación por un Colectivo de autores del volumen *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana (2005)* del cual, el trabajo *La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación de Israel*

¹*Las notas aparecen al final del artículo.

Escalona y Rafael Borges debuta por su extraordinario valor para los que incursionan en el tema.

Una revisión de estos trabajos a manera de vuelo de pájaro, nos confirma que las publicaciones periódicas, y esencialmente la prensa, escrita constituyen una de las principales fuentes para el estudio de la recepción martiana. Los estudiosos señalan entre las urgencias de este campo, la necesidad de realizar estudios sobre la historia de la recepción en regiones y localidades del país teniendo en cuenta entre otros aspectos, la presencia de Martí en publicaciones –dentro de esta arista se destaca Martí en la revista de Acción Ciudadana de Santiago de Cuba de Damaris Torres, publicado en Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros– y el estudio de la producción historiográfica relativa a Martí en las localidades.³

Atendiendo a estos requerimientos, surgen interrogantes como ¿qué función desempeñaría la prensa santiaguera en el amplio espectro de la recepción martiana en un período tan álgido para la historia republicana como el de 1926-1935, donde convergen procesos de máxima connotación social como los debates en torno a una revisión crítica de la conciencia nacional, relacionados con el enfrentamiento al déspota régimen machadista que generó el primer movimiento revolucionario nacional y antiimperialista del siglo xx cubano, y en el que Martí trasciende como centro del discurso político de la época? ¿Cuáles aristas del pensamiento y accionar martianos fueron objeto de mayor interés por parte de las publicaciones? ¿Cuáles fueron los autores y publicaciones (dígase periódicos, revistas, etcétera.) abanderados en esta ingente labor?

Estas y otras interrogantes que pueden formularse sobre la marcha, se conjugan en la mira de este trabajo con el fin de contribuir al conocimiento cada vez más exhaustivo de la historia de la recepción martiana en esta heroica ciudad.

Investigación y divulgación de la obra martiana en las publicaciones periódicas

Durante estos años, matizados por la sismicidad política, en Santiago de Cuba la divulgación del legado martiano como paradigma por seguir en medio de las turbulencias del contexto republicano, se convertiría en uno de los temas más asistidos al debate. Las publicaciones periódicas desempeñaron un papel protagónico en esta actividad, debido a la masividad con que se

editaban los diferentes ejemplares de periódicos y revistas, así como las posibilidades de acceso a ellos por parte de diversos sectores de la población. De esta manera en reiteradas ocasiones se publican pensamientos martianos, mayoritariamente referidos a su entrega incondicional a la independencia de la patria, su concepción sobre cuáles serían los fundamentos de la República por crearse en Cuba desde la misma manigua. En este caso, la referencia a sus ideas se realiza de forma continua con el afán de establecer un paralelo entre el proyecto republicano de Martí y la república existente en el país, en esos instantes presidida por el general Machado.

Se manifiesta un marcado interés por publicar otros escritos de Martí acerca de sus labores en la preparación de la gesta emancipadora y otras facetas de su agitada vida. En este sentido, el Diario de Cuba fue uno de los abanderados, al incluir en sus columnas la sección Páginas de Martí, destinada a la difusión de sus artículos, discursos, etcétera. La Región, otro destacado diario santiaguero por el amplio número de ejemplares que se vendía en la ciudad, reproduce un artículo de Martí titulado “Maestros ambulantes” escrito en 1884, donde plantea sus reflexiones en torno al vínculo hombre-naturaleza en la educación, así como la importancia de la propuesta martiana de llevar la educación a los campesinos a través de los que él denomina maestros misioneros.⁴

Bajo el título de Misceláneas este último diario publica varios versos sencillos donde está presente el amor del Apóstol a la libertad y a la patria, así como algunos pensamientos referidos al protagonismo de las universidades y los estudiantes, sobre los pueblos, la ética y la moral.⁵

Inmerso el país en la crisis económica que azota al mundo capitalista, se publica íntegramente el informe presentado por Martí el 30 de marzo de 1891 en su condición de delegado de Uruguay en la Conferencia Monetaria Internacional de Washington.⁶ De esta forma, se trata de resaltar la sagacidad política y la dimensión de su pensamiento económico, como luz para encontrar, quizás, el camino en medio de la oscuridad de la depresión económica, teniendo en cuenta que Martí fue capaz de profundizar en las problemáticas de las economías de las repúblicas americanas y sus diferencias respecto a la de los Estados Unidos, tema que después de treinta años se mantenía vigente ante el fenómeno del subdesarrollo.⁷ También se divulga una faceta de su ideario

escasamente conocida por estos años. Se trata de la publicación de la crónica martiana dedicada al insigne pintor cubano Joaquín Tejada, aparecida por primera vez el 8 de diciembre de 1894 en el periódico Patria. En ella comenta las principales obras que expuso Tejada en Nueva York, destacando como obra mayor *La lista de la lotería*.⁸ Muchos de los trabajos de Martí publicados en Patria fueron revelados nuevamente a los lectores santiagueros a través de la prensa escrita, el Diario de Cuba publica algunos de ellos con el rótulo "Lo que escribió Martí," donde se refiere al prestigio y la colaboración de patriotas como Rafael Serra y Juan Gualberto Gómez.⁹ De manera general, podemos afirmar que la divulgación del ideario martiano ocuparía un espacio en las páginas de las publicaciones periódicas editadas en esta ciudad en correspondencia con la tendencia en el ámbito nacional, de evocar al mambí como protagonista principal de nuestras epopeyas libertadoras. Éste será el tema recurrente para la historiografía republicana por su significación de honor patrio para la nación. El medio creado por este clima de veneración patriótica, fue propicio para que muchos veteranos que sobrevivieron en la república tomaran la pluma con el fin de relatar sus vivencias en la manigua o en la emigración. Evidentemente, Martí sería centro de atención de dichos escritos, se ha vuelto una necesidad para los cubanos de la época socializar el conocimiento de la vida y obra de quien fuera el máximo organizador de la gesta emancipadora del 95.

En Santiago de Cuba, durante el período en cuestión, ocupa primerísimo lugar la pluma del capitán del Ejército Libertador Alberto Plochet, quien fuera uno de los compañeros de lucha más íntimos de Martí, fundador del PRC y comisionado de éste ante el mayor general Guillermo Moncada. Plochet comienza a trabajar como periodista, traductor e historiador en el Diario de Cuba desde el año 1925, cultivando con éxito el periodismo anecdótico.¹⁰ Sus anécdotas sobre el Apóstol fueron adquiriendo especial reconocimiento entre los lectores del diario. Con un estilo sencillo, el testificante relataba disímiles vivencias junto a Martí, acercándonos al hombre y a los detalles del hecho histórico donde tomó parte. La información que ofrece el patriota santiaguero constituye una valiosa fuente para los historiadores, sin dejar de mencionar la carga subjetiva del testimonio como fuente de investigación. No obstante, el capitán mambí desarrolló una importante labor divulgativa sobre el tema martiano en las páginas del Diario de Cuba, al punto que el director Eduardo Abril Amores decide otorgarle un

puesto fijo en su consejo de redacción, fundando la sección patriótica De los mambises de ayer para los cubanos de hoy. En uno de sus relatos recordaba el momento en que se encontraba como expedicionario en Nassau cuando se entera de la muerte de Martí y que al regresar a Nueva York recorrió lugares donde juntos compartían: “[...] me paraba en la esquina de las calles de *Maiden Lane* y Peral, y esperaba verlo llegar como siempre, agitado, nervioso, rumbo a la redacción de Patria, tratando de introducir ese botón rebelde en el ojal holgado de su maltrecho sobretodo, pero nada [...]”.¹¹

Rafael Argilagos, a pesar de no ser contemporáneo de Martí, ni combatiente de las guerras de independencia, gran parte de su labor periodística la consagra a la temática martiana, convirtiéndose en uno de los más fervorosos martianos durante la república neocolonial y los primeros años del período revolucionario, en Santiago de Cuba.

Argilagos recuerda a Martí a través de dos anécdotas de su vida revolucionaria. Una en 1873, cuando el pueblo español celebraba la proclamación de la República, un joven estudiante cubano, mostrando una bandera de su patria se unía a los festejos. La otra, en los Estados Unidos cinco meses antes del Grito de Baire, en un *Boarding* de la Avenida de Lexington, frente a las adversidades, tales como la falta de armas, pertrechos que veían los patriotas y la posible agravante del no concurso efectivo del país, ni con alianzas extranjeras, ni con los militares muchos de ellos en las postrimerías de la vida, saltó la interrogante, ¿con qué contamos? Martí respondió que contarían con los errores de los españoles; acto continuo quedaba acordado el Grito de Guerra.¹²

Relatos como éste serían publicados en reiteradas ocasiones por el periodista antes mencionado, quien, a pesar de haber nacido en Camagüey, la mayor parte de su vida y su labor intelectual transcurrió en Santiago de Cuba.

Al cumplirse el trigésimo séptimo aniversario de la muerte de Martí, Fresneda Palencia plantea la necesidad de realizar estudios históricos sobre el Martí hombre, en su intimidad, sin temor a empequeñecer su merecida inmortalidad. A manera de ejemplo, menciona como el poeta no asistió a una fiesta donde las damas deseaban escuchar su verbo, porque Carmen Mantilla no fue invitada. Publica además, las declaraciones del cabo escribiente

del ejército español Manuel Rivera, al que considera como la única persona en Cuba en esos momentos que se hallaba en las filas enemigas cuando ocurrió la acción de Dos Ríos. Incluye el testimonio del licenciado Antonio Bravo Correoso, conspirador contra el dominio colonial español, como el único testigo aun que presenciara la ceremonia del sepelio de José Martí, donde Jiménez Sandoval mostró respeto al insigne patriota de la Independencia de Cuba.¹³

Un año después, el Diario de Cuba dedica una página redactada por Argilagos sobre relatos de la vida y obra martianas. La cuartilla la encabeza la afirmación Martí es un Dogma de Patriotismo Para los Cubanos y un Evangelio de Fé en los Destinos Gloriosos de América.¹⁴

Promoción de obras sobre José Martí

Durante estos años, se evidencia en el país un desarrollo de la producción bibliográfica martiana, proceso cuyas resonancias se hacen sentir dentro de la sociedad santiaguera, gracias en gran medida a la actividad difusiva de la prensa. Conforme a esto, se publican las impresiones de José Vasconcelos sobre el proyecto de edición de las obras completas de José Martí, patentado por Armando Godoy y Ventura García Calderón:

Busquemos a nuestros propios Dioses; busquémoslos todos aquellos que todavía alentemos la esperanza de salvar de la texanización a nuestra América. Levantemos a nuestros Dioses; así he interpretado las palabras de Godoy y de Ventura García Calderón en el prospecto de una edición completa de las obras de José Martí; así comprendo el propósito del Instituto de Cooperación Internacional de París, de hacer esa edición por su cuenta, ya que según parece la primera proyectada no ha podido concluirse. [...].¹⁵

En este mismo artículo, Vasconcelos hace referencia al recién inaugurado monumento a José Martí en la capital cubana, advirtiendo que este no se convierta en lápida, y para ello debe difundirse el conocimiento de su obra. Señala, además, que los editores comienzan la publicación de las *Obras de Martí* con el tomo correspondiente a los versos, con motivo del reciente Congreso Panamericano y la inauguración del monumento en su honor.

Otro de los trabajos sobre temas martianos que tuvo gran repercusión en esta ciudad fue la obra de Joaquín Llaverías *Los*

periódicos de Martí. En 1930 se publica un artículo de Federico Henríquez y Carvajal que desde Santo Domingo envió al Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Caracas; en el mismo comenta el contenido del libro de Llaverías, aportándole nuevos datos. Cita cinco semanarios ³/₄no mencionados por el autor en su texto³/₄ aunque de corta vida, en República Dominicana contribuyeron a la causa cubana. Tres fueron editados en Santo Domingo: El Laborante en 1869, redactado por Domingo del Monte; El Universal, 1869-1870 a cargo del santiaguero Federico Giraudy; El Dominicano en 1871, con la redacción de Francisco Socarrás Wilson. En la localidad de Puerto Plata circularon en 1875: Las Dos Antillas y Las Tres Antillas. En ambos periódicos escribieron M. Fernández Acila, M. Ramón Silva, Francisco R. Argilagos, Diego Loynaz, cubanos; el puertorriqueño Eugenio M. de Hostos y; los dominicanos Rodolfo Limardo, Gregorio Luperón, Juan Garrido, José Joaquín Pérez y otros.

Un dato interesante al que hace alusión Henríquez y Carvajal es en relación con el retrato de Martí que se reproduce en el trabajo de Llaverías, sobre el cual aclara que es una copia, y el negativo del original se quedó en poder del fotógrafo J. R. Valdés en Jamaica y las copias hechas en 1892 proceden de éste.¹⁷

Las precisiones que hace Henríquez y Carvajal contribuyen a ampliar el conocimiento sobre la vida y obra de José Martí y a la historia de nuestras gestas independentistas. Los testimonios del patriota dominicano serían objeto de atención por los estrechos vínculos que sostuvo con el Apóstol, además nos muestra la motivación por la lectura de Los periódicos de Martí entre las personas interesadas en la temática martiana.

El 9 de marzo de 1932, César García Pons informaba a los santiagueros de la aparición en letras de imprenta de un Diario Inédito de José Martí, escrito durante los meses de febrero y abril de 1895, en Haití y Santo Domingo.¹⁸ Se trataba del diario hallado por Manuel Sanguily y Arizti en el archivo de su padre, el cual contenía información sobre un período poco conocido en el quehacer revolucionario de José Martí.

A fines de ese mismo año, se divulgaba en la capital oriental la aceptación y reconocimiento en todo el país de la primera reedición de *La Edad de Oro* hecha en Cuba, la cual contenía un prólogo del ya destacado estudioso de la obra martiana Emilio Roig de

Leuchsering.¹⁹ La primera reedición de esta revista fue realizada en 1905 por Gonzalo de Quesada en Roma y formó un volumen en sus Obras de Martí, en 1921 en San José de Costa Rica, la reprodujo también Joaquín García Monge en su Convivio de los niños; por lo que la edición cubana constituyó un hecho que avizoraba el interés de las casas editoras nacionales por la publicación de textos martianos.

En pleno auge de la difusión de la obra martiana en el plano nacional e internacional, la prensa santiaguera mantendría al tanto de todo lo referido al tema a su público lector. Esto se expresa en la actualidad de la información, en el contenido y forma de editar los rótulos, correspondiente a los parámetros de una noticia de primer orden.

Algunos criterios sobre su obra literaria

La producción literaria de Martí sería un tema de objeto de estudio para muchos intelectuales de la época. Max Henríquez Ureña es uno de los que incursiona en la estructura de los versos martianos; tema que abordaba en sus conferencias y discursos realizados en varios homenajes al Maestro, principalmente en las veladas martianas que se desarrollaban en víspera de su natalicio en el Aula Magna de la Escuela Normal, donde fungió como director durante varios años. Sin embargo, señalamos como una de las líneas más trabajadas por los investigadores, la relación de la obra literaria de Martí con el movimiento modernista. Al respecto, Rafael Esténger expresa que los modernistas suman al autor de los *Versos Sencillos* al grupo de iniciadores pero sin ocultar los distingos. Mientras los vanguardistas descubren insignes antepasados en los zumos de novísimas alquimias que anticipó Martí en las viejas ánforas de sus enneasílabos o endecasílabos libres. Explica además, que otra actitud es la de clasificar la lírica martiana como el último brote genial del romanticismo en Nuestra América. En correspondencia con esta idea, y sin menospreciar otros criterios, coincide en que su lírica fuera del contexto cronológico y en forma abstracta, lo enmarcan dentro del romanticismo: “Martí es romántico también: exhibe sus dolores con la angustia y desesperación del pelicano de Musset y levanta el lábaro de la rebeldía contra un orden social que estima injusto.”²⁰

Finalmente, Esténger considera que la influencia de Martí en el modernismo ha sido muy escasa, tanto como su semejanza con los

demás iniciadores de ese movimiento, y que el secreto de su estilo no ha formado escuela. Ha tenido plagarios no continuadores.²¹

Estas aseveraciones se suman al banco de opiniones e investigaciones referidas a la clasificación de la obra literaria martiana; un tema que ha generado una fructífera polémica entre sus estudiosos, que aún, en la actualidad continúa abocando al debate.

El destacado poeta oriental Regino Boti, incursiona en la lírica martiana, pero en esta oportunidad como un crítico literario de talla mayor con su trabajo *La obra poética de Martí su Antología y Cronología* publicado en la revista de Oriente. En el mismo el autor realiza una rigurosa crítica a los diferentes compiladores de la poesía martiana; desde Gonzalo de Quesada con su edición de *La Habana 1913*, la compilación de Juan Marinello para la Colección de Cubanos, *La Habana 1929*; así como la compilación ordenada por Alberto Ghirardo desde Madrid. Esta última se divide en dos volúmenes; el primero titulado *Lira guerrera* y el segundo *Lira íntima*. Boti acusa al compilador de haber hecho una compilación caprichosa de los trabajos líricos de Martí, sobre los cuales éste había dejado escrito su última voluntad. Sobre la crítica de Ghirardo -aparecida en el prólogo del primer volumen- a Quesada por haber coleccionado los escritos de Martí en volúmenes caóticos, Boti expresa: "él (Ghirardo) comienza a introducir el caos en los versos de Martí, dividiéndolos arbitrariamente, a más de arrogarse la libertad de poner títulos de su cosecha y cambiar la disposición tipográfica a capricho."²²

El autor llega a la conclusión de que la cronología de la obra poética de Martí no ha sido respetada por ninguno de sus compiladores, lo que impide percibir la línea ascensional en la poesía martiana, interrumpida sólo por la muerte. También nos presenta una propuesta propia para realizar una antología de la obra poética de Martí:

- 1 Ismaelillo, 1882
- 2 Versos libres, 1882
- 3 Summa, 1880? 1887
- 4 La Edad de Oro, 1889
- 5 Rimas, 1890?
- 6 Versos sencillos, 1891²³

Con este artículo su autor incursiona en uno de los campos poco explorados de la obra martiana; a través de sus análisis nos revela como fue recepcionada la poesía de Martí en el extranjero por importantes intelectuales y prestigiosas editoriales como la Colección Ariel de San José de Costa Rica, o la Editorial Excelsior de París. Incita a la promoción de investigaciones sobre la obra martiana desde diversas aristas.

A tono con esta inquietud, en Santiago de Cuba se articulan varios eventos para incentivar el interés por el conocimiento de la vida y obra del Apóstol, las principales acciones se implementan en el sector de instrucción pública. Así, al cumplirse seis años de instituirse el Premio Nacional José Martí, el Diario de Cuba publica los nombres de los miembros de la Comisión Provincial del concurso, los acuerdos adoptados por la misma y las bases del evento.²⁴ Esta comisión acordó exhortar y estimular a todos los alumnos de cuarto año de bachiller, sean de enseñanza privada o libre del curso escolar 1926-1927, a participar en los ejercicios de oposición. Además, informa que el Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes y el señor Arturo R. Carricarte, director de la revista Martiniana e instaurador tesorero, mantenedor de estos premios; se interesan porque a estos ejercicios asistan el mayor número de opositores por la significación y finalidad que encierran los aludidos premios. Con el objetivo de lograr una divulgación de las bases del evento, estas serían publicadas en las tablillas del Instituto desde el 9 de mayo.²⁵ Todavía está por indagar mucho más en la historia de estos premios, buscar cuántos santiagueros lo obtuvieron en ambos niveles.

Otras instituciones continuarían creando estrategias para que los niños estudiaran a Martí, entre ellas se encontraba la revista Los Masones de Oriente, la cual convocó a un concurso sobre el héroe cubano para los alumnos de la Escuela Moderna; publicando en su edición del 31 de enero de 1930 los dos trabajos que fueron seleccionados como ganadores. Estas actividades promovidas por diversas instituciones sociales y culturales, pueden ser valoradas como antecedentes de eventos más recientes desarrollados a partir del triunfo revolucionario.

34 **El Apóstol visto por la historiografía santiaguera**

Si bien, en la república neocolonial José Martí trasciende como una de las figuras emblemáticas de la historia de las luchas independen-

tistas, tema de primer orden dentro de los escritos históricos de la época, también la temática martiana ocuparía un rol esencial en la historiografía local.²⁶ Sin embargo, debido a las características particulares de la misma durante la década que estudiamos, nos impiden afiliarnos estrictamente a las líneas que propone Israel Escalona²⁷ para analizar el tratamiento a la vida y obra de Martí, que cronológicamente corresponden a todo el período republicano. Para una mejor comprensión en el análisis proponemos agrupar los autores en las siguientes líneas:

I La visión que ofrecen a través de sus testimonios personalidades coetáneas de Martí y participantes en la lucha revolucionaria.

II Los estudios biográficos.

III Rescate y divulgación del legado martiano.

Debemos señalar que en el caso de los autores, mencionamos algunos que no son nacidos en Santiago de Cuba pero gran parte de su labor la desarrollaron en esta ciudad. Subrayar además, que la definición de estas líneas, se enmarca en un período en que la situación política, económica y sociocultural del país, se encuentra trastocada por la presencia de la dictadura machadista y las luchas populares durante y después del machadato, así como los efectos de la crisis económica de 1929-1933, que traumatiza todas las esferas de la sociedad; fenómeno que a pesar de sus regularidades no se manifiesta de la misma forma en las diferentes regiones del país.

La visión que ofrecen a través de sus testimonios personalidades coetáneas de Martí, y participantes en la lucha revolucionaria

Muchos de los protagonistas de las guerras de independencia que sobreviven en la república, expusieron sus vivencias a través de la publicación de varias obras, en su mayoría con un carácter predominantemente testimonial, en las cuales la personalidad del Apóstol sería abordada desde diversos puntos de vista.

En 1926 Manuel J. de Granda -conspiró activamente en Costa Rica y fue expedicionario de la goleta *Honor*. Lapsos históricos en el que centra su atención- publica su *Memoria revolucionaria*²⁸ donde resalta la labor unificadora del Apóstol, así como el vínculo de este con el general Antonio Maceo, incluyendo sus dos visitas

al país centroamericano, de las que brinda abundantes detalles, sin embargo en ningún momento de su obra trata las discrepancias entre ambos próceres tras el fracaso de la Fernandina.

El también combatiente José González -autor de los Episodios de la Guerra de Independencia- publica en 1928 una compilación de trabajos del capitán Alberto Plochét obtenidos de los periódicos de la época, con el título de Ajuste histórico. Este volumen con un carácter esencialmente testimonial contiene artículos como "La odisea de un revolucionario" dedicados a Martí, donde lo cataloga de previsor, advirtiendo que: "Este don preciado, patrimonio exclusivo de seres privilegiados...lo utilizó Martí para imponer su doctrinario básico, que ajustó las aspiraciones de caudillos turbulentos."²⁹ Como habíamos afirmado anteriormente al ser Plochét uno de los patriotas que más estuvo vinculado al Delegado del PRC, lo consideramos como la principal fuente testimonial durante estos años en la región santiaguera, cuyos relatos se publican continuamente en las páginas de los periódicos de la ciudad.

Otro de los veteranos del Ejército Libertador que escribe sobre el período bélico, es Rafael Gutiérrez Fernández, quien ya en 1915 había publicado su libro Oriente Heroico. Agrega a su producción historiográfica el texto Los héroes del 24 de febrero (1932), en el cual aborda el período del reposo turbulento. Al hacer referencia a la labor de Martí, siguiendo el criterio de Enrique Collazo en Cuba Heroica, realiza una crítica desembozada a la estructura del PRC y la actuación del Delegado. Emite otras valoraciones con una elevada carga de subjetivismo y sin el eficaz respaldo probatorio, así por ejemplo afirma:

"Con el fracaso de la Fernandina, que lo estimamos menor, tal y como aconteció, porque ello evitó un fracaso mayor, no ya en el mar, sino al desembarcar con las tres expediciones sus alijos de armas y el personal revolucionario sin encontrar arma al brazo al hijo de Oriente, de Camagüey y de las Villas que sorprendido por el enemigo -sus principales figuras históricas- serían encarceladas y presas antes de que hubieran tenido aviso por línea cubana del arribo de un buque secreto importador de la guerra."³⁰

36 Valoraciones como ésta, además de ser polémicas, impiden una comprensión más precisa de un período en el que pudieron cometerse errores como en toda obra humana, pero en el que los mayores esfuerzos estuvieron dirigidos a lograr la más completa

unidad y cohesión entre las fuerzas y acciones revolucionarias de la Isla y la emigración; por lo que el autor al no prestarle la debida atención a este elemento, incurre en el error de desconocer el abnegado empeño del PRC y su Delegado por evitar acciones que por falta de organización estuvieran condenadas al fracaso.

Sin embargo, actitudes o criterios polémicos como éste, también contribuyen a comprender la labor titánica de Martí de cohesionar a todos los que estuvieran prestos a luchar por la independencia de la patria, amén de la multiplicidad de caracteres, intereses y puntos de vista que entrañan la individualidad humana. Muchos pasajes del bregar martiano en la etapa preparatoria de la gesta emancipadora del 95, demuestran las desavenencias, las incomprendiones y decepciones que sólo puede engendrar una obra de tal magnitud. Pero tampoco se puede obviar o mellar la condición de combatientes independentistas de hombres que como Ramón Roa, Enrique Collazo o el propio Rafael Gutiérrez Fernández en determinados aspectos discreparon con el Delegado del PRC. Un ejemplo ilustrativo de ello es el caso del santiaguero Enrique Collazo, quien tras aquella famosa polémica con Martí rubricó con su firma la orden de alzamiento para los patriotas que se encontraban en la isla y posteriormente se incorporó a la Revolución.

Los estudios biográficos

Por estos años se manifiesta un marcado interés hacia la realización de trabajos biográficos sobre José Martí; uno de los pioneros en esta temática fue Manuel Isidro Méndez autor de José Martí, estudio biográfico (1925). No obstante, muchos de los que incurrieron en este género trataron de santificar la imagen martiana; un caso ilustrativo es el de Alfonso Hernández Catá, quien al escribir su Mitología de Martí (1929) expresa su desacuerdo con el término de biografía para acogerse al de mitología, viendo en Martí a “Un eflusivo mesiánico, una superanormalidad de semidiós que lo diferencian de los demás talentos y de los demás caudillos”(sic)³¹ El propio autor manifiesta su intencionalidad de mistificar al héroe cubano, más que profundizar en datos históricos; éste sería un elemento distintivo de los escritos de Hernández Catá. Pero la biografía más trascendental de estos años es, sin duda, Martí, el Apóstol (1933) de Jorge Mañach. Sobre esta obra hay que decir que más allá de sus limitaciones, su publicación tuvo un gran impacto entre el público lector y marcó un nivel superior en el desarrollo de los estudios martianos hasta ese momento; de

ahí las más de una docena de reediciones que se han realizado de la misma, incluso, posterior a 1959. La reedición del 2001 cuenta con un prólogo de Luis Toledo Sande, donde realiza una valoración crítica de esta obra.³² El entonces investigador del CEM hace sus reflexiones a partir de nuevas informaciones obtenidas para la posterior publicación de su biografía sobre José Martí.³³ A pesar de la precisión de sus ideas, deja abierto el tema para futuros debates.

Los estudios biográficos en Santiago de Cuba son muy escasos. En 1927 Rafael Argilagos publica *Patricios: Céspedes, Agramonte, Martí y Maceo*, donde ofrece breves reseñas de estos próceres con un marcado sentido patriótico y evocador. Dedicada a los niños, Rafael Esténger publica *Vida de Martí* (1934), una semblanza biográfica que no trasciende los cánones tradicionales del género en la época. En este mismo año ven la luz los *Episodios de la vida de José Martí*, escritos por Argilagos. Se trata de una compilación de anécdotas sobre diversos aspectos de la vida del Apóstol con el mismo aliento patriótico y evocador, pero al no declarar las fuentes y referencias, pone en tela de juicio la veracidad histórica de sus relatos.

Por lo general, la mayoría de los trabajos biográficos realizados en y fuera de Santiago de Cuba adolecen de estas limitaciones. Ante la proliferación de las biografías y otros trabajos martianos donde se aborda su personalidad desde una óptica semidivina, uno de los más prestigiosos martianos de la época, Arturo R. Carricarte, plantea que desde que fundó su *Revista Martiniana* en 1921 expuso la conveniencia de narrar la vida y estudiar la acción de José Martí con criterio severamente positivo, a la luz de un franco y desembozado realismo. Con el fin de desmitificar al héroe expresa: "¡Martí, espíritu puro cuando tuvo todas las pasiones, nobles y fuertes, de los hombres verdaderos: cóleras, amores, prevenciones! ¡Hasta rencores!"³⁴

Rescate y divulgación del legado martiano

En esta labor se destaca el ya conocido patriota Alberto Plochet, cuyas anécdotas sobre el Apóstol tuvieron una creciente aceptación entre los santiagueros. Aunque no logró escribir una obra acabada sobre Martí, sus narraciones no pueden dejarse de tener en cuenta cuando se analice el proceso de difusión de la vida y obra martianas en esta ciudad durante la República Neocolonial. El

coronel Manuel J. de Granda públicamente gratifica la actuación de Plochet en la contienda de 1895 y manifiesta su reconocimiento hacia el combatiente santiaguero por haber fundado en el *Diario de Cuba* la hoja patriótica titulada De los mambíses de ayer para los cubanos de hoy que se publicaba todos los lunes, así como por dar a conocer importantes facetas de la vida de Martí que eran desconocidas y, por su demostración magistral en el campo periodístico.³⁵

Pero el autor de mayores resultados en este empeño fue Rafael Argilagos. Sus publicaciones sobre el tema martiano responden a dos direcciones de trabajo: la divulgación de aspectos fundamentales de la existencia martiana, y la selección y compilación de fragmentos medulares del pensamiento del héroe.³⁶ En 1928, pese a las adversidades, se edita el segundo tomo de sus *Granos de Oro*, que constituye una serie de compilaciones de pensamientos martianos de la cual Israel Escalona hace una acertada valoración al decir que:

"Si bien es cierto que esta corre el riesgo de no ofrecer una visión integral del ideario martiano, al organizar las ideas en acápites pero sin la necesaria ubicación contextual que permita valorar su verdadera significación y magnitud, es innegable que este tipo de obras de divulgación martiana aportaron mucho a la formación de varias generaciones de cubanos. De hecho Granos de Oro fue y puede seguir siendo una valiosa fuente para el acercamiento inicial al pensamiento del Apóstol"³⁷

La publicación de los Episodios de la vida de José Martí (1934) constituyó un interesante aporte de Argilagos a la difusión martiana; con este anecdotario abordaba la vida y obra del Héroe Nacional cubano desde una perspectiva más amena. Por su lenguaje y estilo la obra era accesible a un público lector con un nivel de instrucción primario, elemento que posibilitaba su lectura entre un número mayor de personas.

Al realizar un balance del comportamiento de las publicaciones acerca de la temática martiana durante estos años, nos percatamos que mientras en la capital del país se desarrolla una amplia publicación de libros que tratan la vida y obra de José Martí, en Santiago de Cuba la producción bibliográfica sobre el tema martiano es significativamente menor. Las obras que se editan en su mayoría carecen de un rigor científico, esto sin menospreciar su

función divulgativa en aquel contexto histórico. El protagonismo mayor lo desempeñaron las publicaciones periódicas, las cuales asumieron muchos de los proyectos que las casas editoras santiagueras rechazaban o retrasaban por diversas razones. Rafael Argilagos fue uno de los autores más afectados por esta situación. Varios de los pensamientos seleccionados en el segundo tomo de los Granos de Oro fueron publicados por primera vez en las columnas de los periódicos locales y nacionales, hasta que en el año 1928 logra editarlo bajo el patrocinio del teniente del Ejército Libertador Pedro E. Lay. El propio Argilagos recuerda en la parte introductoria que el primer volumen de Granos de Oro fue editado en 1918 y: "Un año después, en 1919, ya estaba preparado para entregar a la prensa este segundo volumen. Por motivos que no son del caso relatar, nunca pudo ser publicado hasta ahora."³⁸

Algo similar le ocurrió con sus Episodios Martianos, lo cual explica en la parte Preliminar de la edición de 1953 al señalar que en 1934 debió publicarse esa obra con un total de cien episodios relacionados con la vida de José Martí. Pero motivos de orden económico por el alto costo editorial frustraron aquel empeño que se redujo a la publicación de un folleto con cincuenta y tres páginas en papel gaceta y en una cuantía de mil ejemplares.³⁹ También la biografía Vida de Martí de Rafael Esténger fue publicada por partes en el periódico Adelante, entre los meses de diciembre de 1934 y enero de 1935.

Al convertirse las publicaciones periódicas en el espacio por excelencia para divulgar las diferentes aristas del pensamiento y acción del héroe cubano, así como la promoción de muchas de las investigaciones relacionadas con los estudios martianos; se incrementan las posibilidades de que llegue la información a diversos estratos sociales, debido al nivel de circulación y acceso dentro de la sociedad de este tipo de medio de comunicación.

Después de este profundo trabajo se ha llegado a las conclusiones de que en Santiago de Cuba durante el período estudiado -aunque en el orden nacional se iniciaba una eclosión de los textos de temas martianos, esencialmente en la capital del país- la producción bibliográfica sobre la temática martiana fue muy limitada, el rol fundamental lo asumieron las publicaciones periódicas. Algunas obras vieron la luz por primera vez en las páginas de los diarios santiagueros; un ejemplo de ello fueron los Episodios Martianos de Rafael Argilagos.

La prensa se convirtió en el principal medio de difusión de aspectos esenciales de la vida y obra del héroe, sobre los cuales escribieron varios de sus contemporáneos y veteranos de las gestas independentistas. Estos testimonios contribuyeron desde diversas posiciones ideológicas respecto al accionar martiano, al debate en torno al Delegado del PRC y la legitimidad de su proyecto revolucionario en las circunstancias de la República cubana de 1902, después de un cuarto de siglo de existencia. Las publicaciones santiagueras que más se destacaron en esta labor fueron el Diario de Cuba y La Región los cuales se ocuparon de divulgar los principales aspectos del pensamiento político-social martiano relacionado con conceptos básicos como el patriotismo y la independencia nacional.

El legado martiano como paradigma de las gestas libertarias del recién terminado siglo XIX y por ende -a pesar de las manipulaciones- símbolo de la nacionalidad cubana, fue asumido por los santiagueros con gran fervor patriótico en la batalla por la defensa de la nación y por la construcción fisonómica de la república por la que más de una generación de cubanos, entre ellas la de Martí se había lanzado a la manigua insurrecta. De ahí la urgencia con la que muchas voces de la intelectualidad santiaguera -entre ellas la de Rafael Esténger, el capitán Plochét, Eduardo Abril Amores y otros- clamaron por rescatar y preservar el ideario martiano como patrimonio esencial de la cubanidad.

Citas y notas

1 *Cfr.*, Rolando González Patricio: “Un siglo de recepción martiana: para leer a Ottmar Ette” en Anuario del Centro de Estudios Martianos (ACEM) no. 20.

2 Uno de los principales autores santiagueros que ha trabajado en esta línea de investigación es el Dr. Israel Escalona Chadez. También se encuentran compilados algunos trabajos de recepción martiana en el libro *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*. Editorial Oriente, Oficina del Conservador de la Ciudad y Ateneo Cultural Lic. Antonio Bravo Correoso, Santiago de Cuba, 2003.

3 Israel Escalona Chadez, Rafael Borges: “La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación” en Colectivo de autores: *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*. Santiago de Cuba Ediciones Santiago, 2005, págs. 23-24.

4 La Región. Santiago de Cuba, 28 de enero de 1931, págs 3 y 6.

5 *Ibid*, pág. 3.

6 Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 28 de marzo de 1932, págs. 2 y 7.

7 Para realizar un estudio más riguroso sobre esta temática, consultar: Graciela Chailloux: “Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano”, en Anuario del Centro de Estudios Martianos (ACEM), no.13, 1990 y Rafael Almanza Alonso: *En torno al pensamiento económico de José Martí*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

8 Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 17 de abril de 1933, pág. 5.

9 Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 15 de mayo de 1933, págs. 5-6.

10 David Plochét, *El capitán Plochét recuerda a José Martí: Textos de Alberto Plochét*, pág. 48.

11 Alberto Plochét “*Mi ofrenda*” en Diario de Cuba. Santiago de Cuba.

12 “*José Martí y la futura República de Cuba*”, en Diario de Cuba, 19 de mayo de 1928, pág. 2.

13 Raúl Fresneda Palencia: “*La Última Jornada de Martí*”, en Diario de Cuba, 19 de mayo de 1932, págs.1 y 7.

14 Diario de Cuba, 19 de mayo de 1933, págs. 10-11. El trabajo se divide en los siguientes acápites: Como se hizo insurrecto Martí. Las huellas del látigo. A los cubanos. Cosas malas y cosas buenas. El relojero Bertrán. Ruta de honor. Presidente, no, Delegado.

15 José Vasconcelos: “*El genio en Iberoamérica*”, en Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 19 de marzo de 1928, pág.2.

16 *Idem*.

17 Archipiélago. Santiago de Cuba, año III, no. 17, 30 de abril de 1930, págs. 52-53.

42 18 Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 9 de marzo de 1932, pág. 10.

19 Acevedo Escobedo; “*La Edad de Oro*”, en Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 7 de diciembre de 1932, pág.11.

20 Rafael Esténger: “*Martí frente a las modas literarias*”, en Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 22 de mayo de 1928, p. 4. Para profundizar en este tema se puede consultar, Raimundo Lazo: *Historia de la literatura hispanoamericana t-II*; Max Henríquez Ureña: *Panorama histórico de la literatura cubana t-I*.

21 *Idem*.

22 Revista de Oriente, no. 20-21, mayo-junio, 1930, pág. 6.

23 *Ibid.*, p. 7.

24 “El premio Nacional y premio provincial José Martí”, en Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 6 de mayo de 1927, pág. 7.

25 Los premios Nacional y Provincial José Martí, en La Región. Santiago de Cuba, 9 de mayo de 1927, pág. 7

26 Ver, Israel Escalona Chádez: La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la República Neocolonial”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de Martí con los santiagueros*.

27 *Ibid*, pág. 173.

28 Manuel J. de Granda: *Memoria revolucionaria*. Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1926.

29 Israel Escalona Chádez: “*La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la República Neocolonial*”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de Martí con los santiagueros*. pág. 175.

30 Rafael Gutiérrez Fernández: *Los héroes del 24 de febrero*. Casa Editorial Caruza y CIA, La Habana, 1932, pág. 202.

31 Alfonso Hernández Catá; *Mitología de Martí*. Madrid, Renacimiento, 1929, pág. 13.

32 Luis Toledo Sande; *Para una nueva lectura de Martí, el Apóstol*. (Prólogo a la edición de 2001).

33 _____ *Cesto de llamas*, La Habana Editorial de Ciencias Sociales, 2002.

34 José Martí: *Nuevos papeles*, 2da Edición, La Habana, Imprenta de El Sol 1935, pág. 11. Con un Prefacio y Copiosas Notas por Arturo R. Carricarte.

Lamentablemente el ejemplar que consultamos en la Biblioteca del CEM se encontraba mutilado, por lo que nos fue imposible revisar las páginas posteriores a la LXXXIV.

35 Manuel J. de Granda: “*El capitán Plochét a grandes rasgos*”, en Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 24 de junio de 1932, pág. 9.

36 Israel Escalona y Luz Elena Cobo: “*La pasión martiana de Rafael G. Argilagos*”, en Colectivo de Autores: *Donde son más altas las palmas. La relación de Martí con los santiagueros*, pág. 162.

37 *La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la República Neocolonial*, pág.180-181.

38 Rafael Argilagos, *Granos de Oro t-II*. Santiago de Cuba, 1928. págs.13-14.

39 _____, *Episodios Martianos*, Santiago de Cuba, Editorial Crombet, 1953, pág. 13.

Bibliografía

Almanza Alonso, Rafael, En torno al pensamiento económico de José Martí. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990.

Almodóvar, Carmen, Antología crítica de la historiografía cubana. (época neocolonial), La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1985.

Argilagos Rafael G: *Granos de Oro*, t-2. Santiago de Cuba, 1928.

-----, *Episodios Martianos*. Editorial Crombet, Santiago de Cuba, 1953.

-----, *Episodio de la Vida de José Martí*. Manzanillo, Casa Editorial “El Arte”. 1934.

Colectivo de Autores, *Donde las palmas son más altas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003.

Colectivo de Autores, *Presencia del Apóstol, Tres estudios sobre recepción martiana*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.

Duarte Jiménez, Rafael y Olga Portuondo Zúñiga, *Tres siglos de historiografía santiaguera*, Santiago de Cuba, Oficina del Conservador de la Ciudad, 2001.

Ette, Ottmar: José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

Granda Manuel J. de, *Memoria revolucionaria, Tipografía Arroyo Hermanos*, Santiago de Cuba, 1926.

Guanche, Julio Cesar, *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902*, La Habana, Ediciones La Memoria, Centro cultural “Pablo de la Torriente Brau”, 2004.

Gutiérrez Fernández, Rafael, Los Héroes del 24 de febrero, La Habana. Casa Editorial Carusa y CIA, 1932.

Henríquez Ureña, Max, Panorama histórico de la literatura cubana. T-I

Hernández Catá, Alfonso, Mitología de Martí. Renacimiento, Madrid, 1929.

Instituto de Historia de Cuba, Historia de Cuba, La Neocolonia; organización y crisis desde 1899 hasta 1940, La Habana, Editora Política, 1998.

Lazo, Raimundo, Martí y su obra literaria, La Habana, Imprenta y Librería. “La propagandista”, 1929.

López Rodríguez, Omar y Aida Morales Tejada, Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1999.

LLaverías, Joaquín: Los periódicos de Martí, La Habana, Imprenta “Pérez Sierra y Compañías”, 1929.

Manach, Jorge: Martí, el Apóstol. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

Mistral Gabriela, La lengua de Martí. La Habana, Ediciones de la Secretaría de la Educación, 1934. (Cuaderno de Cultura).

Martí, José: Nuevos Papeles. Imprenta de El Sol (Segunda edición), La Habana, 1935.

Plochet David, El capitán Plochet recuerda a José Martí. Textos de Alberto Plochet. Santiago de Cuba. Ediciones Santiago 2003.

Publicaciones Periódicas

Archipiélago. Santiago de Cuba, no. 17, 30 de abril de 1930.

Anuario del CEM, 1979, 1982, 1990, 1993, 1995-1996, 1997.

Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 1926-1933.

Adelante. Santiago de Cuba. 1933-1935.

Las Noticias. Santiago de Cuba, 1931-1935.

La Región. Santiago de Cuba 1926-1931.

Prensa Libre. Santiago de Cuba 1931-1932.

El Cubano Libre. Santiago de Cuba, 1926.

Temas. La Habana, no. 26, Julio-Septiembre, 2001.

Revista de Oriente. Santiago de Cuba, no. 1, Julio 1928, no. 20-21
Mayo-Junio, 1930.

Documentos

AHMSC, Actas Capitulares, 1926-1934.